

# REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

## VÍCTOR HUGO

Ha muerto Victor Hugo: la humanidad está de luto. El siglo XIX, que es el más grande de los siglos hasta ahora conocidos, es pequeño para contener el nombre de Victor Hugo. Este hombre extraordinario ha sido superior al siglo que indudablemente llevará su nombre y en el que tanta influencia ha ejercido su poderoso talento.

Victor Hugo ha sido uno de esos hombres en que la naturaleza humana parece que ha traspasado sus límites y se ha mostrado infinita e inagotable en todas sus manifestaciones como pensamos la esencia de Dios.

Victor Hugo ha desaparecido de este mundo, pero no ha muerto, que hombres como él no pueden morir; son los que gozan de verdadera inmortalidad.

Aquí en esta tierra queda su memoria, que nunca se borrará de la mente de la humanidad; aquí quedan sus obras, que serán imperecederas como la humanidad misma; aquí quedan sus doctrinas, su religión, su moral, su tolerancia, su ciencia, que cada día alcanzarán mayor vida y tendrán una más completa realización.

Victor Hugo sigue viviendo entre nosotros; seguirá viviendo eternamente, por más que haya muerto. Es verdad; aquella privilegiada inteligencia que ya contaba ochenta y cuatro años, no se había debilitado; el tiempo que todo lo destruye, no podía destruir un pensamiento tan poderoso, y Victor Hugo se encontraba en condiciones, a pesar de su edad, de seguir su brillante campaña en beneficio de la verdad, del bien, del progreso, en una palabra: por eso su muerte ha sido una gran pérdida para la humanidad; por eso debe ser llorada por todos los hijos de este siglo; por todos los partidarios de las ideas modernas.

Hombres como Victor Hugo merecen cierto

respeto y culto religiosos; ellos son los verdaderos bienhechores y santos de la humanidad, ellos los que deben servirle de guía; ellos los que debemos imitar.

La muerte de Victor Hugo ha sido como su vida; tranquila; por más que no ha recibido los auxilios de la religión, que no hacían falta al que ha cumplido en la tierra con todos sus deberes; llena de fé en las ideas que ha defendido como era de esperar en un hombre de sus conocimientos y talento. Dichoso el hombre que vive y muere como Victor Hugo y que lo llora toda la humanidad.

La REVISTA DE ALBACETE se asocia á ese sentimiento general.

M. ALCÁZAR.

\*\*\*

## Carta del Arzobispo de París.

La Sra. Lockroy recibió la carta siguiente del Arzobispo de París.

Paris 21 Mayo 1885.

Señora: Tomo una parte muy viva en los sufrimientos de Mr. Victor Hugo y en las alarmas de su familia. He rogado en el sacrificio de la misa por el ilustre enfermo.

Si manifestára el deseo de ver á un ministro de nuestra santa religión, y aunque yo mismo me encuentro débil y convaleciente de una enfermedad que se parece mucho á la suya, sería para mí un grato deber acudir á su lado á llevarle los socorros y consuelos, que en esas terribles pruebas son tan necesarios.

Sírvase V., señora, recibir el homenaje de mis sentimientos más respetuosos y distinguidos.

J. HIPP. CARDENAL GUIBERT,  
Arzobispo de París.

Eduardo Lockroy le contestó inmediatamente.

Paris 21 Mayo 1885.

Señor Arzobispo de París: La Sra. Lockroy, que no puede abandonar la cabecera de su sue-

gro, me ruega dé á V. las gracias por los sentimientos que se sirve expresarnos, de una manera tan elocuente y amable.

Cuanto á Victor Hugo, ha declarado, todavía estos mismos días, que no quería ser asistido por ningún sacerdote de culto alguno.

Faltaríamos á todos nuestros deberes, si no respetáramos su voluntad.

Sírvase V. aceptar, señor Arzobispo de París; la expresión de mis sentimientos más respetuosos.

EDOUARD LOCKROY,  
*Diputado por París.*

\*  
\*\*

#### Sus últimas disposiciones.

El Juéves 2 de Agosto de 1883, Víctor Hugo remitió á M. Augusto Vacquerie, bajo sobre abierto, las líneas testamentarias siguientes que constituyen sus últimas voluntades para el día de su fallecimiento.

«Lego 50.000 francos á los pobres.

Deseo que mi cadáver sea conducido al cementerio en el coche fúnebre común.

No quiero las preces de ninguna iglesia, pero pido una oración á todos.

Creo en Dios.

VÍCTOR HUGO.»

### CUESTIÓN RELIGIOSA

Debemos en este artículo examinar el origen de la religión, cuestión de verdadera importancia en el asunto que nos ocupa y quizá la única para los partidarios de esas revelaciones sobrenaturales y milagrosas, que forman los libros sagrados donde se encuentra la única verdad dicha por Dios.

En un país católico como España, ó mejor dicho, en un país donde la única religión positiva que se profesa es el catolicismo, pudiéramos dar solución á la cuestión indicada, concretándonos al exámen del origen de la religión católica, al estudio de sus libros santos, al conocimiento de sus afirmaciones y doctrinas y á la crítica de sus dogmas para sacar como consecuencia de todo ello la verdad para nosotros indudable de que el catolicismo es obra humana, como lo son todas las religiones positivas; un hecho social religioso que ha aparecido en la historia en su momento oportuno y que desaparecerá cuando deba desaparecer. Bastaría con esto para dejar cumplido nuestro propósito, porque no hay partidario de una revelación que conceda á las otras el mis-

mo origen divino que atribuye á la suya. Sin embargo, y por más que por las razones expuestas sea objeto de nuestra preferente atención la religión católica, como todo hecho social é individual tiene causas particulares é inmediatas y otras más generales y remotas, bueno es examinar el origen de las primeras manifestaciones religiosas, para venir después á ocuparnos de un modo concreto y más detallado de la Iglesia romana y de sus doctrinas. ¿Quién podrá decir cuándo experimentó el hombre el primer sentimiento religioso, cuándo se despertó en él la primera idea de la divinidad y cuándo practicó el primer acto de culto? ¿Cómo podremos conocer la génesis ó evolución interna de esas manifestaciones religiosas ántes de su aparición exterior, ántes de ser sentidas por el hombre, que es el primer hecho que ha podido llamar nuestra atención para hacerle objeto de nuestro estudio? ¿Cómo averiguar la primera ó las primeras causas que con otras después han producido el fenómeno religioso, tan general, que apenas se encuentra pueblo sin ese sentimiento y tan permanente que se sostiene hoy mismo en los pueblos más civilizados? Ni la naturaleza de la inteligencia y pensamiento del hombre, ni los datos históricos y noticias que tenemos de los pueblos primitivos, permiten un estudio tan minucioso de lo que podemos llamar fenómeno religioso y de su génesis hasta su primera aparición, y tanto no contamos con elementos para un estudio de esa naturaleza, que no podemos determinar en qué consistió la primera manifestación religiosa, ni qué hechos ó costumbres del hombre son los que le han servido de precedente necesario. El pensamiento humano parece que se mueve, como dice Spencer, entre dos puntos extremos desconocidos: sale de lo desconocido ó inconsciente como diría Harman, y vuelve á él, y por más que lo desconocido de Spencer é inconsciente, de Harman, vaya en mucha parte conociéndose por medio de la reflexión, lo cierto es que siempre habrá para el hombre, por la natural limitación de su naturaleza, esos extremos ignorados entre los cuales se mueve el conocimiento, como afirma el sábio filósofo inglés. Tenemos, por consiguiente, necesidad de limitarnos al estudio de aquellos hechos ó fenómenos que pueden ser objeto de la inteligencia humana, prescindiendo de todo el proceso anterior á los primeros hechos conocidos, proceso que permanece oculto á nuestra inteligencia, y de cuyo fondo ha surgido indudablemente lo que podemos conocer.

Ya decíamos en nuestro artículo anterior que la religión tenía su base esencial y como su origen racional en la deficiencia de la naturaleza humana; en la limitación del hombre. Dios no se ha dado á conocer á los hombres primitivos directamente; el hombre no ha afirmado jamás la existencia de Dios porque le haya visto, cosa imposible dada la naturaleza del Sér Supremo. Esas relaciones que las religiones positivas nos hacen de la aparición de la Divinidad bajo formas materiales y limitadas, valiéndose del mismo sonido articulado de nuestra palabra para entenderse con nosotros y obrando como lo haría el hombre, envuelven un absurdo y no son más que ilusiones de la poderosa imaginación del hombre primitivo que daba existencia real exterior á lo que sólo la tenía en su mente. Nó; la idea de un Sér Supremo; la idea de seres imaginarios ó reales distintos de nosotros, ha surgido en la mente humana por la contemplación del mundo exterior, por la limitación de nuestro sér y la insignificancia del hombre primitivo en relación con la grandeza de la naturaleza y por el sentimiento de respeto, admiración y temor producido por esa contemplación de la naturaleza, que por todas partes ofrecía fenómenos maravillosos inexplicables para la limitada é inculta inteligencia del hombre en su infancia. Si el hombre se hubiera reconocido con fuerzas superiores á las observadas en el mundo natural, si no hubiera encontrado en su sér ninguna limitación ni deficiencia, si hubiera podido dar explicación á todos los fenómenos que diariamente sorprendían su inteligencia y sujetar y dirigir las fuerzas naturales, es seguro que ni habría pensado en seres y cosas superiores asimismo, para la explicación de esos fenómenos; ni habría tenido miedo, ni habría creado otros seres imaginarios, ni quizá el sentimiento religioso sería en la humanidad tan esencial como lo ha sido, ni hubiera revestido el carácter que todavía conserva. Pero al hombre con su limitada inteligencia, con su escasa cultura, con su poderosa imaginación en su primera edad, le sorprende todo y todo lo atribuye á seres superiores y desconocidos. Ignorante de las leyes de la naturaleza, de la evolución de la materia y de las causas de los fenómenos que llaman su atención, piensa que esos fenómenos son seres vivos ó hechos producidos por los seres que su imaginación ha creado buscando alguna explicación á lo que no comprende; y el viento que mueve las hojas de los árboles y agita las aguas del mar, y las nubes que aparecen y des-

aparecen y se trasforman continuamente, y el sol y la luna y las estrellas que todos los días siguen una misma marcha, son para el hombre en su infancia seres superiores que habitan regiones apartadas y que producen esos fenómenos que infunden miedo y admiración en su ánimo. Estos seres obran como el hombre en la tierra y á ellos hay que recurrir para que nos otorguen gracia ó nos libren de su ira.

Cuando estos errores se han rectificado, nacen otros, y á la desaparición de unos seres sucede la de otros, y por último, queda un Sér Supremo con idénticas cualidades y poderes y la misma manera de obrar que los anteriores: de este modo se ha formado la idea de Dios y éste es el Dios que ha venido viviendo en las religiones positivas. Nosotros no tendremos datos para negar la existencia de Dios, pero sí para afirmar que ese Dios de las revelaciones milagrosas no es el Dios verdadero, porque hoy concibe la inteligencia del hombre un Dios más grande, más perfecto y más justo que el de la revelación.

La religión no ha comenzado tampoco por el culto á la Divinidad; ha comenzado por el culto de nuestros semejantes y antepasados para alejarse cada vez más de este su punto de partida y concluir por la adoración de un Dios separado del mundo y de la realidad, Dios que ha creado por mero capricho de su voluntad y que ha creado cuanto existe de la nada, no de su esencia, que es superior á todo.

La verdad de cuanto dejamos expuesto se comprueba por toda la historia de la humanidad; los mismos partidarios de las religiones positivas admiten nuestras afirmaciones para toda confesión religiosa que no sea la suya: el católico no negará que las religiones conocidas son obra del hombre ó del Diablo, pero dirá que el catolicismo es una excepción, que es la única religión revelada por Dios, la única verdadera.

Citaremos algunos hechos que prueben la verdad de nuestras afirmaciones, y para ello recurriremos al sábio inglés ántes citado, Herber Spencer. Los australianos, dice el distinguido escritor, suponen que en todas partes existen seres sobrenaturales; en las malezas; en los arroyos y en las peñas. Los Velddahs creen que el aire está poblado de espíritus; que toda peña, árbol, selva, colina, tiene su *genius loci*. Los tarmanienses imaginaban un ejército de espíritus y duendes perversos que frecuentaban las cavernas, las selvas, las grietas de las peñas y las cimas de las montañas. En los

países donde se sigue la costumbre de enterrar los muertos en las viviendas, se cree que los espíritus de los muertos se rozan con los vivos. Ciertos indios de California practican anualmente una ceremonia con el fin de espantar los fantasmas que se hayan acomodado durante el año.

Los amazulas suministran un ejemplo del culto á los antepasados: dicen que Unkulúnculo dió nacimiento á los hombres y á todo cuanto existe. Unkulúnculo no es conocido; fué el primer hombre: era negro, y su pelo lo es también. Al lado del culto de los antepasados recientes se forma el de otros de época más lejana: los indígenas de Nicaragua han adorado á los teotes: antiguos hombres sus antepasados. No necesitamos citar pueblos que han dado culto á los ídolos y fetiches, pues estos son bien conocidos, ni tampoco la adoración que se ha tributado á los animales, á las plantas, á la naturaleza y sus fuerzas, si bien por la creencia de que en esos objetos existía el espíritu de algún ser superior antepasado de los pueblos que profesaron estas doctrinas.

Las ceremonias religiosas, los templos, los altares, el culto religioso, en una palabra, comenzó en las tumbas y sepulcros, donde se encontraban esos espíritus de antepasados que eran objeto de adoración, y este culto se trasformó después en culto á otros seres ó dioses. Puede verse al autor citado en sus *Principios de Sociología*, donde hace gran número de citas que demuestran lo que dejamos consignado.

¿Será necesario hacer más consideraciones sobre este particular? Creemos que no, pues como decíamos al principio de este artículo, entre nosotros solo hay sectarios de una religión positiva, y los libros sagrados de esa religión han de ser objeto de nuestro estudio en otro artículo. ¿Será preciso el exámen del origen y formación de las más importantes confesiones religiosas? Tampoco lo consideramos indispensable: expuesto queda el primitivo origen de la religión; y sus diferentes manifestaciones en la historia se explican con el estudio de la época de la aparición religiosa que nos proponemos estudiar; precedentes de esa misma época, pueblo en que se ha producido la religión, etcétera etcétera: es la misma cosa modificada por el lugar, el tiempo, el pueblo, la civilización y otros elementos de más ó menos importancia.

Hecho este estudio para la religión católica, está en realidad hecho para las restantes confesiones religiosas.

M. ALCÁZAR.

## Á MANERA DE PRÓLOGO <sup>(1)</sup>

Si yo, caro lector, tuviera aquella pluma sin igual que debió ser forjada por los olímpicos dioses con fuego del sol de nuestra patria; si el cielo me hubiera concedido una imaginación que pudiera aproximarse, siquiera en poco, á la del más inmortal de los escritores de nuestra inmortal literatura, á la del prisionero en Argamasilla, que sabía sorprender las bellezas naturales y llevarlas al papel, para que fueran después á los espíritus, realzadas por su genio, tén por muy cierto que encontrarías en este libro cuadros llenos de sencillez, de dulzura y de verdad, porque los hay, y no escasos, en esta región manchega, tan injustamente tratada como poco conocida; pero habiéndome negado la Providencia tan estimables dónes y no siendo el ingenio cosa que se trasmite voluntaria y fácilmente, habrás, benévolo lector, de contentarte con unos bocetos trazados al correr de la pluma y en los que he pretendido, ya que no lo consiga, retratar algunas costumbres locales (y al decir costumbres, tanto me refiero á las que merecen censura, como á las dignas de alabanza), para que pueda formarse idea de cómo vive y cómo piensa el hospitalario y generoso pueblo manchego.

No dejaré guiar mi pluma por la pasión de localidad, ni he de torcer mi juicio al presentar las condiciones de carácter de mis paisanos: lo primero, porque no sería propio de los tiempos en que vamos viviendo; lo segundo, porque no sería digno de quien no abriga en su pecho sino honrados propósitos y sanas intenciones.

Todo hombre siente entrañable amor por el pedazo de tierra en donde nace, y no olvida nunca la casa que sirvió de escenario á sus infantiles travesuras, ni el patio cubierto por la clásica parra, de la cual (en su tiempo) penden hermosos racimos que á hurtadillas los pequeños diezman con disgusto de sus familias, si con provecho propio; ni la ahumada cocina en donde el viejo soñoliento lee novelas largas, muy largas, como la necesidad del que las escribe y en que intervienen bandidos y damas enlutadas, pajes y favoritos, dueñas y truhanes; á la par que la anciana laboriosa *hace media*, sentada frente al hogar.

Mas si estos y otros recuerdos son los que mantienen firme en el corazón el cariño por el

(1) Este artículo formará parte de un libro titulado *Cuadros Manchegos*.

pueblo natal, como el pecho honrado es fuente de infinitos amores y manantial de innumerables idolatrias, deja un lugar muy ancho para el amor de la patria, y otro no ménos grande para el de la humanidad.

Todos los defectos de un pueblo pueden perdonarse mejor que aquellos que provienen de la obcecación y de la ignorancia, de la corrupción y del fanatismo. Por eso nuestro propósito ha de ir enderezado á combatir estas debilidades, estas insuficiencias, que, advertidas á tiempo, se salvan con llaneza, que alentadas por el error ó la mala fe, tarde ó nunca llegan á extirparse.

Y acaben los propósitos, para que den comienzo las gratitudes.

Se han mostrado tan desconocedores del país de la Mancha, como injustos con sus habitantes, la generalidad de los escasos escritores que de tales cosas y personas han tratado, que nos ha maravillado el ver que dos de los más estimados en las letras contemporáneas, han hecho cumplida justicia á nuestro carácter y nuestro suelo, creciendo por esta razón con nuestro asombro nuestra gratitud, que debe ser tanto mayor, cuanto más desinterés haya habido (como en esta ocasión) en confesar la verdad, venga de donde viniere. Es uno de estos escritores el Sr. Pérez Escrich, que en su discretísimo libro *La Mancha* habla con alta imparcialidad de nuestra tierra, y pinta con su elegante pluma escenas que ha sabido arrancar á la realidad. Es el otro el Sr. Navarrete (don José) (1), que no contento con servir á su patria como hombre de ciencia, dedica sus vigili-  
as al cultivo de la literatura, con tal fortuna, que un libro solo (2) le ha bastado para ocupar un puesto de preferencia entre los mantenedores de la novela española. Ninguno de estos es hijo de la Mancha; por eso sus elogios no han de parecer apasionados. Consuélanos ir en tan buena compañía, pues estamos seguros que la senda que recorramos no ha de ser torcida, sino derecha y muy derecha.

Nuestro afán es agrandar y corregir: si reportamos el agrado y conseguimos la corrección, que el pueblo nos lo premie con sus alabanzas, y si no, que él nos lo demande con sus censuras. Así sea.

Vale.

MELIBEO.

(1) *En los montes de la Mancha.*

(2) *Maria de los Angeles.*

## NOTICIAS

Ha terminado la discusión del *Concepto del Estado* en el Ateneo albacetense.

D. Agustín Medina ha ocupado dos sesiones defendiendo con palabra fácil y elocuente las doctrinas del partido donde milita.

D. Leoncio Rodríguez, en la noche del Juéves pasado, leyó un extenso y bien escrito discurso, en que da cumplida contestación á los oradores que han tomado parte en el debate, impugnando su *Memoria*.

El lúnes próximo comenzará el resumen de la expresada discusión.

Son varios los colegas que han reproducido en sus columnas artículos y poesías de nuestra REVISTA y como quiera que al hacerlo no han indicado su origen, suplicamos á los periódicos que nos honren con esta distinción se sirvan, en lo sucesivo, manifestar su procedencia.

En el número anterior se cometieron dos erratas en nuestra *Revista política*: se atribuye á la coalición la inamovilidad de la magistratura en vez de decir la revolución: y hablando de Cuba se dice que se ha adelantado mucho con venir un Diputado á las Cortes, cuando Cuba elige veinticuatro ó treinta.

El buen sentido de nuestros lectores habrá suplido estas equivocaciones.

El Ministro de la Gobernación, que en el año anterior se mostró tan partidario de la existencia del cólera en este país, parece que este año ha cambiado de política en este punto y duda de todo, hasta de los experimentos del doctor Ferrán. El Sr. Romero Robledo ha hecho que los Romeristas de la Junta de Sanidad (que son todos los que no entienden una palabra de medicina) prohiban al Sr. Ferrán sus inoculaciones, mientras no sean aprobadas sus experiencias por una comisión nombrada al efecto.

Por fortuna, en esa comisión van médicos de reconocida competencia y pronto se hará justicia al talento del eminente médico español.

Dice *El Diario de Lorca*.

«Se nos da cuenta de un hecho tan punible como frecuente en todas las cárceles de España.

do lucha el pobre en su afligido centro  
contra la sociedad de fuera y dentro.

Preso el Lúnes, ignoramos con qué motivo, un austriaco, que reside accidentalmente aquí, fué conducido á la cárcel, donde sus compañeros de prisión le maltrataron brutalmente, á pretexto de resistencia al pago de ese canon humillante con que el último que entra debe apagar la sed de los primeros.

El austriaco, ya en libertad, está enfermo.

Y preguntamos aún sabiendo que el abuso es muy difícil de corregir, pues es mal hondamente arraigado: ¿No podrían intervenir en ese escandaloso método de arbitrios carcelarios las autoridades judiciales?

Siquiera por el buen nombre del siglo en que vivimos.»

Con estos establecimientos penales cómo ha de disminuir la criminalidad?

Los izquierdistas y constitucionales no encuentran la fórmula para entenderse y poder formar el partido liberal de la monarquía. Todo son conferencias y proyectos de transacción, y ésta no llega. Los últimamente encargados de ver si pueden dar solución al problema son los distinguidos juristas D. Eugenio Montero Ríos y D. Manuel Alonso Martínez.

Estas dos notabilidades del Foro y de la política parece que se temen el uno al otro y que no quieren que llegue la hora de reunirse para cumplir la misión que sus amigos les han confiado.

Hoy se anuncia que sus conferencias comenzarán el Domingo próximo ó sea mañana, pero se teme que no den resultado. Lo sentimos por los liberales monárquicos; en cambio se alegrarán los conservadores, que no necesitan estas inteligencias para ser poder y para ejercerlo á su capricho y voluntad.

## REVISTA POLÍTICA

### EXTERIOR

El dolor de la Francia por la pérdida del más ilustre de sus hijos, ha trascendido á la humanidad entera: todo el mundo civilizado se lamenta de la muerte del inspirado vate, del distinguido historiador, del esclarecido patricio que en vida se llamó Víctor Hugo: en todas las naciones se preparan á honrar su memoria y en periódicos, Ateneos, Academias, etc. etc., el nombre de Víctor Hugo es objeto de artículos, discursos, memorias, dirigidos todos á ensalzar el nombre del varón más insigne del presente siglo.

Así lo considera la Francia y se prepara á celebrar sus exequias más espléndidamente que celebró las de hombres tan distinguidos como Thiers y Gambetta. Ante su cadáver, colocado bajo el arco de triunfo, va á desfilan, no sólo todo París y con él la Francia, sino representantes de todas las naciones; ¡extraño contraste! por un lado el arco construido con cañones arrancados por el victorioso ejército francés á los de los demás pueblos, simbolizando el triunfo de la fuerza, la vanidad de un pueblo y la humillación de otros: por otro el genio, representado por un cadáver, llenando el mundo con su poder y ante el cual nadie se siente humillado, nadie siente imposición alguna, sino que por el contrario, todos tienen que reconocer que deben mucho á la influencia de las ideas que en sus libros ha vertido.

Las Cámaras francesas han acordado que vuelva á convertirse en panteón de hombres ilustres la iglesia de Santa Genoveva y los restos de Víctor Hugo van á merecer la distinción que en su día tuvieron los de Voltaire y Mirabeau.

Víctor Hugo como hombre político ha sufrido severas censuras por haber militado alternativamente en los partidos legitimista, liberal y republicano: nosotros creemos inmerecidas esas censuras: Víctor Hugo es ante todo el hombre de este siglo y dígasenos si la transformación de sus ideas no ha corrido parejas con la que han sufrido en su modo de ser todas las naciones, en especial la Francia: todo hombre político que modifica sus ideas en aras de convicciones nacidas después de un batallar rudo, merece respeto, máxime si éstas modificaciones son en sentido progresivo como las del ilustre anciano, cuya constancia en permanecer diez y nueve años en el destierro ántes que volver á su pátria tiranizada por Napoleón, es toda una epopeya.

Contestando lord Hartington á una pregunta en la Cámara de los Comunes á cerca de los motivos porque la guardia real inglesa se detenía en Egipto, ha manifestado que no le era posible revelarlos: estas palabras encierran verdaderamente una gravedad extraordinaria, pues indican que han desaparecido las esperanzas de paz entre Inglaterra y Rusia.

Nadie pone en duda que Portugal y España debían formar una sóla nación: á ello les impulsan su situación geográfica, su origen, su historia; sin embargo, no sólo están separadas sino que hay, especialmente por parte del pueblo portugués, cierta antipatía contra sus hermanos; contra esta prevención ha levantado su voz uno de los más distinguidos escritores portugueses, el Sr. Machado.

Á tan noble propósito contribuirá indudablemente toda la prensa española, en particular la republicana: estrechar los lazos con nuestros hermanos de Portugal y América es uno de los puntos principales del programa de los partidos avanzados.

### INTERIOR.

En el momento en que escribimos estas líneas todavía no se ha hallado la fórmula con la que formarán en un sólo partido Alonso Martínez y Montero Ríos, Martínez Campos y López Domínguez, Sagasta y Becerra, izquierdistas y fusionistas: de común acuerdo unos y otros han comisionado á los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos para que formulen el programa de la avenencia: la fórmula, pues, se hallará porque el impulso principal viene de altas regiones.

Algo parecido hubo en tiempo de D. Amadeo: una fracción desprendida del partido radical estuvo vagando entre los dos partidos que sostenían aquella situación, hasta que una orden imperiosa de arriba hizo al jefe de la disidencia (que era entonces el Sr. Sagasta) fusionarse con el partido unionista, tomando el nombre de partido constitucional.

El premio de la obediencia fué el decreto de disolución de las Cortes elegidas en 1871, decreto que constitucionalmente correspondía al partido radical, que tenía mayoría en ellas: esta peligrosa ingerencia del trono es la lucha de los partidos políticos, tuvo indudablemente su eco el 11 de Febrero de 1873.

Ignoramos si los sucesos hoy tomarán el rumbo que entonces, sólo si sabemos que con iguales premisas siempre se deducen iguales consecuencias.

No bastaba al ministerio conservador el descrédito que acompaña á todos sus actos en el interior, era necesario sin duda que apareciese así á los ojos de Europa y lo ha conseguido con su proceder con Inglaterra en las negociaciones en el tratado interino, á que se había dado el nombre de *modus vivendi*.

Aunque duela algo á nuestro amor propio debemos reconocer que Inglaterra tiene razón: el tratado tiene por objeto hacerse las dos naciones concesiones mútuas rebajando los derechos de arancel á determinados productos; se exceptuaban sin embargo, por parte de España, las Antillas y es indudable que no estando exceptuadas las islas Filipinas, Inglaterra podía llevar allí sus productos con la misma rebaja que en la Península, pues nunca se ha dicho ni llamado Antillas á las islas Filipinas; pues cuando se ha querido comprender en una misma frase á la Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, se les ha llamado posesiones ó provincias de Ultramar. Efecto sin duda de la malicia, se ha dicho que se ha buscado pretexto para la ruptura de las negociaciones recordando la vivísima oposición que por los catalanes se hizo al proyecto y las imprudentes palabras que un comisionado de aquellos pronunciara, manifestando que el primer proteccionista de España era el Rey, y que éste les había dicho que no quería malquistarse con cuatro provincias españolas; palabras que fueron desmentidas por la prensa ministerial.

Sea de ello lo que fuese, es lo cierto que un

tratado sumamente beneficioso para España, ha quedado roto, que el de los Estados-Unidos se ha aplazado indefinidamente, y sea por su desgracia ó por su torpeza, el ministerio no pone mano en nada que no sea para cubrirnos de ridículo ó para producir un fracaso.

Sin embargo, el ministerio conservador cree ser más necesario que nunca para la felicidad del país, y para demostrarlo piensa plantear tres proyectos, con los que indudablemente se captará la simpatía de todos los españoles: la reforma de la contribución de consumos, con la que se gravará mucho más que lo están las especies más necesarias para la vida; la carga de justicia á favor de Doña Isabel II, con la que se aumentará en un millón el presupuesto y la supresión de la Carraca, con lo que se hiere de muerte á la ciudad de Cádiz, cuna de la libertad de España.

RÉGULO.

## JUANA LA GRANADINA

Á Juana, la graciosa granadina,

Dijo el Sultán así:

—Todos mis reinos diera por Medina;  
Y Medina por tí.

—Es el placer que se halla en vuestros brazos  
Crímen, según mi ley;  
Si quieres estrechar tan dulces lazos,  
Hazte cristiano, ¡oh Rey!

—Si hacerme bautizar es necesario,  
Haréme bautizar:  
Mas permite que tome por rosario,  
¡Oh Juana! tu collar.

\*  
\*  
\*

## EN EL HUERTO

Por cerezas garrafales  
íbamos juntos al huerto.  
Con sus brazos de alabastro  
escalaba los cerezos,  
y montábase en las ramas  
que se doblaban al peso.  
Yo subía detrás de *ella*,  
y mis ojos indiscretos  
su blanca pierna miraban,  
y *ella*, cantando y riendo,  
les decía con sus ojos  
á los míos:—¡*Estaos quietos!*  
Luego hácia mí se inclinaba,  
de los dientes ya trayendo  
suspendida una cereza;  
y entre sus labios bermejos  
trémula me la ofrecía;  
y yo mi boca de fuego  
sobre su boca posaba;  
y *ella*, siempre sonriendo,  
me dejaba la cereza  
y se llevaba mi beso.

VÍCTOR HUGO.

---

# ANUNCIOS

---

## HOJAS VERANIEGAS

POR

D. RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

Esta importante obra, recientemente publicada, se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias al precio de 2 y 2'50 pesetas respectivamente.

En Albacete se vende en la imprenta y encuadernación de J. COLLADO, calle Mayor, número 32.

## ECOS

DE

## UN PENSAMIENTO LIBRE

POESÍAS DE

ANTONIO R. GARCÍA VAO

con un prólogo de

DEMÓFILO.

Acaba de publicarse este ameno libro y se encuentra de venta en la Administración de *Las Dominicales del libre pensamiento*, Madera, 51, 2.º, Madrid, al precio de 1'25 pesetas ejemplar.

Á los corresponsales cuyo pedido exceda de 16 ejemplares, obtendrán una rebaja considerable.

---

## REPRESENTACIÓN

EN

## SELLOS DE CAUTCHÚC.

**EVARISTO BUENDÍA,**

© SAN AGUSTÍN, 9, ALBACETE ©

Indispensables para marcar las fechas, sellar Letras de cambio y documentos de giro, talones, etc. etc., para todos los usos del Comercio, de Sociedades y Oficinas, tanto militares como civiles y particulares.

Las ventajas reconocidas que tienen dichos sellos sobre los de bronce, han hecho que éstos queden abolidos casi por completo. Las principales son: la de no sufrir daño alguno al recibir golpe, pues no quedan sus letras señaladas como sucede con los de bronce, sacando por esta causa mala impresión. La de ser su precio menor y su duración ilimitada; por lo tanto la superioridad sobre los de bronce más que todo consiste en su perfecta y limpia estampación. Se hacen toda clase de sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de Exposiciones. Se graban en metal sellos para lacre, perfeccionados.

Hay en venta BOTES DE TINTA ESPECIAL para sellos de Cautchúc, en diferentes colores, á 50 céntimos uno.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS

SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO, ALBACETE.